

MEDINA GUERRA, A. M^a. (coord.) (2003), *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel.

La lexicografía española es un área poco conocida y poco estudiada dentro de los programas de estudios de filología española en las universidades checas. Por esta misma razón escasean libros de textos sobre la materia de producción checa e igualmente se desconocen (o no se les da la importancia debida) los manuales españoles, y a los estudios metalexigráficos en general.

El libro pionero en el ámbito checo fue la *Introducción a la lexicografía española*, de Félix Córdoba Rodríguez, publicado en Olomouc en 2001, un libro de iniciación en este campo. Para los que quieren seguir en su formación diccionarística se les ofrecen otros textos, uno de los cuales nos proponemos comentar a continuación.

Bajo la coordinación de Antonia M.^a Medina Guerra, profesora titular del Departamento de Filología Española II de la Universidad de Málaga, se desarrolló este trabajo colectivo de profesores de varios centros docentes españoles y extranjeros, cuyo fruto se hizo público en 2003 bajo el título de *Lexicografía española*.

En los últimos treinta años, los estudios lexicográficos van cobrando cada vez más importancia. Desde la fecha de la publicación del trabajo pionero de Ladislav Zgusta *Manual of Lexicography* (1971), van apareciendo más estudios parciales y monográficos sobre el tema, que en el ámbito español encuentran su eco dentro de los volúmenes de algunas revistas especializadas, como es la *Revista de Lexicografía* de la Universidad de La Coruña, o los actas del *Seminario de lexicografía* que se organizaba en la Universidad de Jaén.

Pero lo que se echaba de menos era un manual universitario general, ni superficial ni demasiado especializado, que a la vez reflejara los cambios en el trabajo del lexicógrafo, alterado últimamente por el avance de medios informáticos. Recordemos que Günther Haensch en su libro *La lexicografía* (1982) soñaba que tal vez un día los ordenadores pudieran facilitar la enorme labor del lexicógrafo. Sus ilusiones se vieron cumplidas muy pronto, produciendo a la vez efectos secundarios que por entonces no se podían ni imaginar.

El libro está compuesto de tres partes que caracterizan perfectamente sus contenidos: la primera se llama «La lexicografía como disciplina lingüística» y se divide en cinco temas que luego comentaremos con más detalle. La segunda parte se titula «La lexicografía española a través de la historia» y contiene siete temas. La última, tercera parte se titula «La lexicografía didáctica», e incluye los dos últimos temas.

El tema uno lleva el mismo título que la primera parte entera, «La lexicografía como disciplina lingüística». Su objetivo principal es ubicar la lexicografía en su lugar dentro de la lingüística aplicada. Delimita su ámbito disciplinario, señalando ante todo los puntos comunes y actitudes diferentes entre la lexicografía y la lexicología. A la vez, intenta explicar la frecuente confusión terminológica entre «lexicografía», «lexicografía teórica» y «metalexigráfica». Más adelante apunta al carácter multidisciplinar de lexicografía, y sus relaciones con semántica y gramática. Este capítulo, como todos los demás, se cierra con un resumen de lecturas recomendadas.

Se trata de un tema introductorio pero a la vez muy complejo, y por esta misma razón requiere una lectura detenida. Sin embargo, hay que reconocer que existen otros manuales que presentan el tema con mucha más fluidez y soltura, guardando el mismo nivel de densidad de información. Véase, por ejemplo, la parte correspondiente de *Manual de técnica lexicográfica* de J. Á. Porto Dapena (2002).

El segundo tema, «El diccionario y otros productos lexicográficos» caracteriza en primer lugar, tal como lo indica el título, los diferentes tipos de compilaciones léxicas ('vocabulario', 'glosario', 'tesoro', etc.). Más adelante procede a la tipología de diccionarios, haciendo hincapié en la diferencia a veces tan difícilmente factible entre 'diccionario' y 'enciclopedia' que a veces tiene como resultado el tal llamado 'diccionario enciclopédico'.

Prosigue clasificando los diccionarios según varios criterios, como son el número de lenguas, eje temporal, material lingüístico registrado, eje sintagmático y paradigmático, etc. Se concluye la clasificación hablando del soporte, un criterio de índole externa pero que va cobrando cada vez más importancia, dada la proliferación y facilidad de consulta de los diccionarios electrónicos. Pero todavía se hace sentir la hegemonía del papel, tal como apunta la cita de la definición de la entrada 'diccionario' procedente de la última edición del DRAE. Hace referencia al tema XII donde se hablará con más detalle sobre los nuevos diccionarios.

El tema tres comprende varios puntos de vista del concepto de «La macroestructura del diccionario». En primer lugar, comenta los tipos de la lematización y la ordenación de las entradas en los diccionarios; por una parte, el orden onomasiológico que parte de las ideas para llegar a las palabras concretas que las expresan, y por otra parte, los diferentes tipos del orden semasiológico, como es la ordenación alfabética directa, ordenación inversa, o por número de letras. Según algunos autores (Casares 1942) es un ordenamiento convencional y poco científico, pero los siglos de uso habían consagrado su carácter sumamente práctico.

La macroestructura comprende también el número de lemas y los criterios para su selección. Aquí, el criterio primordial para la selección y cantidad de la nomenclatura es el tipo de usuario al que se dirige el diccionario.

Y por último, por 'macroestructura' se comprenden también los tipos de entradas: afijos, unidades fraseológicas, siglas, nombres propios, neologismos, tecnicismos, regionalismos, etc. Se comentan las diferentes actitudes que siguen varios diccionarios modernos del español.

Los siguientes dos temas se dedican a la 'microestructura', es decir, a la composición del artículo lexicográfico mismo. Se titulan «La microestructura del diccionario: las informaciones lexicográficas» y «La microestructura del diccionario: la definición».

El tema IV empieza con una afirmación que «uno de los aspectos más importantes en la organización del artículo lexicográfico son las acepciones» (pág. 107), es decir, los diferentes sentidos de una palabra o cualquier otra unidad léxica. Se muestran las diferentes actitudes en cuanto a la ordenación de las acepciones: algunos diccionarios optan por el ordenamiento según el criterio etimológico, que cumple con todo el rigor científico pero a veces crea problemas en caso de haberse alejado demasiado el significado buscado del étimo. Este criterio es poco apropiado para un diccionario de uso que, a su vez, opta por el tal llamado 'ordenamiento práctico', que recoge primero los significados usuales, no marcados, seguidos por coloquiales, vulgares, jergales, técnicos, etc.

Otros temas eminentes de la microestructura son la etimología, la pronunciación, la ortografía, sinónimos, antónimos, y ante todo los diferentes tipos de marcas de uso. Pone atención también a los ejemplos, un componente imprescindible en algunos tipos de diccionarios, y a la fraseología.

El capítulo dedicado a la definición lexicográfica postula los principales problemas que plantea la redacción de la definición: debe ser sistemática y coherente, y la unidad léxica definida no debe figurar en la definición misma, criterio obvio pero según queda demostrado, no siempre cumplido. No debe traslucir ninguna ideología, debe ser redactada con palabras de su época que han de ser sencillas y a la vez claras y precisas. Cada definición debería en principio cumplir con la prueba de sustitución, pero queda demostrado que este sistema a veces no es aplicable, porque incluso en un diccionario de lengua hay palabras que requieren más bien una explicación o una descripción. Se cierra el capítulo, y la primera parte del libro, con la cuestión sumamente compleja de la tipología de las definiciones lexicográficas, donde difieren las opiniones de varios autores eminentes. La redactora de este capítulo, A. M.^a Medina Guerra, optó por la clasificación sugerida por I. Bosque.

La segunda parte del manual, tal como se ha mencionado arriba, hace referencia a la historia de la lexicografía española. El capítulo seis habla de «Los inicios de la lexicografía

española», que se remonta hasta los glosarios latinos medievales cuando el latín de los textos clásicos se hizo oscuro y difícilmente entendible para el romance de la época. Pero no se habla solamente de los glosarios bilingües latino-españoles. Se recuerdan también los grandes repertorios monolingües latinos de la Edad Media, como el de Papias o el de J. Balbi. Al final del capítulo se hace constar que la lexicografía española se vio inaugurada por la lexicografía humanística, especialmente por las dos obras de A. Nebrija: el *Diccionario latino-español* (1492) y el *Vocabulario español-latino* (¿1495?).

El siguiente tema (VII) estudia «La lexicografía plurilingüe del español», desde el s. XVI hasta el s. XX. Es de suponer que este capítulo no despertará tanta curiosidad por parte del lector checo como los capítulos dedicados a la producción monolingüe. El lector checo daría bienvenida a un estudio de la historia de la lexicografía español-checa que, por supuesto, está fuera de interés y de área de estudio de este manual general. Es una de las deudas pendientes de los hispanistas checos con la lexicografía española.

El tema VIII retoma el hilo de la historia y vuelve a «Los comienzos de la lexicografía monolingüe» que se remonta a los glosarios científicos y técnicos del Siglo de Oro y se consolida con el primer verdadero diccionario monolingüe, el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias.

El tema IX estudia el área que para muchos es sinónimo de la lexicografía española entera, «Las obras lexicográficas de la Academia». En primer lugar estudia el *Diccionario de Autoridades*, su macroestructura y microestructura para pasar luego a la historia de lo que, en principio, fue una decisión provisional que respondía a la demanda del mercado, es decir, el actual *Diccionario de la lengua española* (DRAE). Hay que apreciar que no termina en un mero estudio descriptivo sino que hace una valoración crítica de la actual edición del DRAE, destacando tanto los puntos fuertes como los débiles de la obra académica.

El tema X, «La lexicografía no académica en los siglos XVII y XIX », destaca el afán enciclopédico de la época. A la vez, apunta al hito de la época, persistente hasta hoy día, que dice que un diccionario es mejor cuanto más vocabulario registra.

Estos capítulos de la historia de la lexicografía española no tienen mucho sentido sin poder consultar directamente los diccionarios estudiados. Se han editado ediciones facsimilares de las principales obras, como las de A. Nebrija, S. de Covarrubias, *Diccionario de Autoridades*, etc. Otra posibilidad es dirigirse a las ediciones electrónicas, como la *Lexicografía española peninsular. Diccionarios clásicos (I y II)* compilados por P. Álvarez de Miranda (1998), en CD-ROM, o el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE), editado por la Real Academia (2001), en DVD.

El tema XI «La lexicografía no académica en el siglo XX y principios del XXI» es una serie de breves pero acertadísimas críticas de los principales diccionarios monolingües. Se abre el capítulo con la sección dedicada a los diccionarios VOX, seguida por la presentación del *Diccionario de uso de español* de M. Moliner, los diccionarios Larousse, *Clave* y *Diccionario del español actual* del equipo de M. Seco. A continuación vienen caracterizados los diccionarios ideológicos, los etimológicos, y se finaliza el tema con el *Diccionario de construcción y régimen* de R. J. Cuervo.

El tema XII se titula «El estado actual de la lexicografía: los nuevos diccionarios» y su objeto de estudio son los diccionarios en soporte electrónico. No se trata solamente de las versiones electrónicas de los diccionarios existentes en papel pero también de los verdaderos diccionarios electrónicos consultables a través de internet. Enumera sus numerosas ventajas (rapidez de consulta, lectura multidimensional del diccionario), sin olvidar los riesgos (la fiabilidad y la estabilidad). Define algunos nuevos términos que nacieron junto con los diccionarios electrónicos, como la ‘hiperestructura’ o la ‘iconoestructura’. Aquí, el lector checo daría la bienvenida a un estudio de nuevos diccionarios español-checos, que es otra deuda de la hispanística checa contemporánea.

La tercera parte del manual, «La lexicografía didáctica», comprende dos temas: el tema XIII «La lexicografía didáctica» y el tema XIV «El comentario lexicográfico: tres largos paseos por el laberinto del diccionario».

El tema XIII comenta el uso del diccionario en el aula y caracteriza, en tono muy crítico, el estado de la producción de los diccionarios escolares en España aunque admite que últimamente la situación va mejorando. Otro tema crucial del capítulo son los diccionarios para la enseñanza del español como lengua extranjera. Hace especial hincapié en una idea que hasta hoy día no ha tenido mucho eco en el área de enseñanza del español en República Checa: es lógico que en principio el alumno utiliza el diccionario bilingüe; pero a partir de un cierto nivel hay que inducirlo al uso del correspondiente diccionario monolingüe para desarrollar su capacidad codificadora dentro del idioma que está aprendiendo.

El autor del último capítulo, el tema XIV «El comentario lexicográfico: tres largos paseos por el laberinto del diccionario», un miembro de la Real Academia Española, invita al lector interesado a 'jugar': a través de la versión en CD-ROM de la 22ª edición del DRAE se dan tres recorridos que básicamente dan a entender lo complejo que es redactar definiciones uniformes y lo sumamente difícil que es mantener la coherencia de las definiciones dentro del ámbito de palabras del mismo campo léxico. Se suman las dificultades en un diccionario como es el académico, sobre el que trabajaron en los últimos doscientos años muchísimas personas. Decimos intencionadamente 'personas' en vez de 'lexicógrafos' para dar a entender que un lexicógrafo es también un ser humano que a veces se deja guiar por el instinto o comete errores que luego se proyectan en la forma final del diccionario.

Hemos llegado al fin del libro y no nos queda otra cosa por decir que felicitar la publicación de este manual, que a la vez aporta información básica e introductoria al alumno sin caer en la superficialidad simplista, pero que también sabe guardar un lenguaje claro y perfectamente entendible a cualquier persona mínimamente informada sobre el tema sin dejarse llevar, por otro lado, por aquel 'vicio academicista' de redactar textos a manera de un criptograma para evitar ser descifrado por los que no son dignos de entenderlo.

Hay que dar las gracias a los autores por no pensar solamente en sus colegas especialistas pero también en el alumnado universitario, y ante todo, a la coordinadora del proyecto por saber guardar la uniformidad de los capítulos redactados por diferentes personas pero sin eliminar el carácter personal de sus textos.

A los hispanistas checos les queda por completar el panorama con una investigación sobre la historia de la lexicografía español-checa, hacer un estudio crítico de los repertorios lexicográficos español-checos, y ante todo, fomentar el uso de los diccionarios monolingües en el aula.

Ivo Buzek (Universidad de Ostrava)

* * *

KADLEC, J. (2005), *Francoúština v Kanadě*. Olomouc: UP.

Une quantité importante de locuteurs emploie le français « non métropolitain », parlé à l'extérieur de la France. Le français n'est pas homogène. Il est constitué de différentes variétés géographiques, nationales ou régionales. Les informations sur ces variétés sont en général dispersées dans les revues et les actes scientifiques. En République tchèque et en Europe centrale, on n'a pas prêté une attention suffisante à la diversification géographique de la langue française non hexagonale. L'auteur essaie de remplir cette lacune en décrivant les variétés du français employé au Canada qui appartiennent aux variétés les plus importantes.